

ducciones, que deberá ser tenida en cuenta, será la recensionada ahora.

Enriquecen esta versión una introducción general a la Biblia, otra a los libros del N. Testamento con una tabla práctica, donde figura la fecha de composición, el autor, el lugar de redacción de cada libro neotestamentario, así como introducciones especiales a cada uno de los dos evangelios publicados. Los mapas, en color, de Palestina —sola y también con las regiones limítrofes— en tiempo de Jesucristo y el plano de la antigua Jerusalén permiten localizar sin dificultad el escenario de los hechos narrados en los evangelios. Tiene, además, varias y oportunas ilustraciones, tomadas de la Biblia del rey Sancho, el Fuerte, de Navarra (s. ix).

Sería muy deseable que lo ya hecho se completara con la traducción de los restantes libros del N. Testamento y, sobre todo, que, cuanto antes, se publicara todo el Nuevo Testamento en un solo volumen en edición manejable, de bolsillo. Aunque no haga falta observarlo, es evidente que, en este supuesto, algunos temas, ahora explicitados en los dos evangelios, deben exponerse en uno solo, remitiendo a él en los pasajes paralelos, p. ej. el sentido del término "hermano" de Jesucristo (Mateo, 217 ss., Marcos, 98-99).

MANUEL GUERRA

AA. VV., *Morale et Ancien Testament*, Louvain, Centre Cerfaux-Lefort ("Lex Spiritus Vitae", 1), 1976, 184 pp. 16 × 24.

Entre los temas de estudio que en su día se propuso la Comisión Teológica Internacional, figuraba el de los criterios del conocimiento moral cristiano. Para el estudio de este tema se constituyó la Subcomisión de Moral, cuya presidencia aceptó Mons. Ph. Delhayé, secretario, al mismo tiempo, de la C.T.I. El ha promovido incansablemente los trabajos de la Subcomisión de Moral, y desde el primer momento revelaron gran interés aquellos concernientes a la renovación bíblica de la Teología Moral. Con ellos se seguían fielmente las orientaciones del Vaticano II (*Optatam totius*, n. 16).

En este ámbito podemos destacar, como aportaciones más notables hasta el presente; en lo que se refiere al N.T., el estudio de A. Feuillet, miembro de la Subcomisión de Moral hasta 1974, en *Nouvelle Revue Théologique* 92 (1970) 790-793 y en *Revue*

*Thomiste* 70 (1970) 357-386, y el trabajo de H. Schürmann en *Gregorianum* 56 (1975) 237-271, que poco más tarde, en una forma abreviada fue aprobado y hecho público por los miembros de la C.T.I.; en lo que se refiere a metodología en general y al uso de la S.E. en Teología Moral, cabe citar los estudios de Mons. Delhaye en *Esprit et Vie* 85 (1975) 33-43, 49-50, y de E. Hamel, miembro de la C.T.I. a partir de 1974, en *Gregorianum* 56 (1975) 273-302; y por lo que se refiere al A.T. el volumen que ahora presentamos y que recoge una introducción de Mons. Delhaye (pp. 1-12), una reflexión sobre el recurso de la moral cristiana al A.T., de M. Gilbert (pp. 13-27), y una serie de colaboraciones sobre el Pentateuco e Historia deuteronomista (pp. 93-129), los libros proféticos (pp. 93-129) y los sapienciales (pp. 131-175) a cargo de J. L'Hour, J. Schabert y M. Gilbert respectivamente. Este volumen se presenta como un dossier de los trabajos preparatorios de la Subcomisión de Moral.

En la *Introducción*, Mons. Delhaye da cuenta en primer lugar de la constitución y funcionamiento de la C.T.I., así como de la temática abordada por las distintas Subcomisiones, y, especialmente, por la Subcomisión de Moral. Señala después los puntos álgidos de la problemática de la validez y uso del A.T. en Teología Moral: coexistencia y compatibilidad entre Ley y Evangelio, y sentido cristiano del A.T. que se refiere y conduce a Cristo. Al mismo tiempo, el autor marca una camino de hermenéutica bíblica para descubrir la validez permanente de la moral veterotestamentaria: no centrar tanto la atención en las prescripciones legislativas, y atender más a la idea de alianza, a la moral enseñada por los profetas que preanuncian a Cristo, y a los libros sapienciales cuya oración e instrucción moral ha hecho suya la Iglesia. Se trata en definitiva de unir a un esquema cronológico —antes y después de Cristo—, otro más ontológico —sin Cristo o con Cristo—, tal como lo entendieron San Agustín y Sto. Tomás.

La brevedad de las páginas de Delhaye no obsta para que su orientación pueda considerarse como programática en lo que atañe a la Moral y al A.T. En resumen, viene a decir, la validez del A.T. para la Teología Moral se apoya en la analogía de la fe y en la unidad de las Escrituras.

A continuación M. Gilbert, en el estudio titulado *L'Ancien Testament et la morale chrétienne*, responde más detenidamente a las cuestiones que ya hemos visto apuntadas en la introducción: ¿por qué y cómo ha de recurrir la moral cristiana al A.T.?

“El recurso al A.T. para la moral cristiana se justifica fundamentalmente por el valor y lugar que el cristianismo concede a la Antigua Alianza en el misterio de la salvación” (p. 14). El valor del A.T. está en que es Escritura Santa, Palabra de Dios. Por otra parte, sólo a partir de él se pone de relieve la grandeza y novedad del Nuevo. El autor señala tres aspectos del A.T. que considera especialmente importantes para la reflexión moral actual: el carácter histórico de la Revelación, el *cheminement* o progreso paulatino del individuo o del pueblo judío en recibir la Revelación de Yahwé y sus exigencias morales, y la pluralidad de métodos en el establecer la moral (sacerdotes, profetas sabios).

Respecto a cómo usar el A.T., el autor recalca la estrecha colaboración que debe existir entre el exégeta y el moralista, y señala en breves pinceladas la tarea de cada uno. El exégeta, tras el estudio histórico-crítico de los libros del A.T., ha de establecer una relación con la enseñanza del Nuevo, teniendo en cuenta las leyes de la hermeneútica bíblica señaladas en la Const. *Dei Verbum*, n. 12. El moralista no deberá usar aisladamente los textos bíblicos, sino recurrir a las grandes síntesis, teniendo en cuenta los contextos y sobre todo el sentido profundo de relación con Dios que se encierra en los mandatos o normas particulares.

*Pour une enquête morale dans le Pentateuque et dans l'histoire deuteronomiste*, es el título bajo el que J. L'Hour, conocido ya por su obra *La morale de l'Alliance*, Paris 1966, analiza sucesivamente el carácter histórico de la Revelación de Dios al pueblo de Israel, cuyo eje central lo constituye la liberación del Exodo constantemente actualizada; la significación moral de las diversas legislaciones que encontramos en el Pentateuco; y, la importancia de la Alianza en el Deuteronomio y la historia deuteronómica. De todo ello se desprende, como elemento válido e imprescindible para la moral cristiana, el carácter dinámico y comunitario de las exigencias morales de la Revelación de Dios en la historia. El autor nos ofrece un resumen sereno y acertado, con la bibliografía precisa, de los estudios en torno a estos libros. Sin embargo pensamos que no ha tenido suficientemente en cuenta las orientaciones señaladas en la introducción del libro y se ha limitado a una presentación meramente histórica del tema sin rebasar los límites del A.T.

Una consideración similar cabe hacer al estudio de J. Scharbert titulado *Considerations méthodologiques concernant la mise en valeur des Livres prophétiques pour la théologie morale*. El

autor se propone ofrecer a los moralistas un camino de estudio del pensamiento de los profetas que los guarde de juicios erróneos y precipitados; Muestra la necesidad de tener en cuenta el proceso de la formación de los libros, los condicionamientos históricos de la predicación profética y el género literario en que se expresan. Para todo ello el autor da acertadas y útiles indicaciones, e indica los instrumentos que el moralista y el teólogo en general pueden usar para abordar el estudio de los libros proféticos. Con todo, en esta colaboración de Scharbert no encontramos más que lo que se indica en el título: consideraciones metodológicas; y éstas orientadas exclusivamente a la comprensión del pensamiento de los profetas en su propio contexto.

Termina el libro con una nueva aportación de M. Gilber: *Comment lire les Écrits sapientiaux de l'Ancien Testament*. La diversidad existente entre los libros comprendidos en este grupo hace que el autor estudie por separado, en primer lugar, los Salmos, y después, cada uno de los libros sapienciales. Señala las dificultades que presentan y las vías de solución que, a nivel de crítica literaria e interpretación, se entreen en la actualidad. Para ello señala con acierto la bibliografía más significativa, y ofrece como ejemplo el estudio de algunos textos particulares. Todo ello lo hace especialmente interesante.

En resumen, podemos considerar el presente volumen como el inicio de una valiosa aportación que, desde el campo de la exégesis del A.T., se ofrece a la Teología Moral. Decimos el inicio porque pensamos que los tres últimos trabajos comprendidos en el libro, aquellos que se enfrentan directamente con el A.T., permanecen en general dentro de los límites de la exposición histórica. Ciertamente que esto es un paso previo e imprescindible, pero las orientaciones del primero de los trabajos de M. Gilbert y, sobre todo, la introducción de Mons. Delhaye, daban la esperanza de encontrar una reflexión bíblica-teológica más elaborada.

G. ARANDA

Santos SABUGAL, *La curación del ciego de nacimiento* (Jn 9, 1-41). *Análisis exegético y teológico*, Madrid, Editorial "Biblia y Fe" ("Biblioteca Escuela Bíblica", 2), 1977, 140 pp. 15 × 21.

Este libro forma parte de la colección sobre temas bíblicos que la Escuela Bíblica de Madrid ha comenzado a publicar. Con el título y subtítulo indican que se trata de un estudio exegético-